

## En esa de Roncesvalles

Es bien conocido aquel pasaje del *Quijote* (II, 9) en que el ingenioso hidalgo y su escudero entran de noche en El Toboso en busca del alcázar o palacios de la sin par princesa doña Dulcinea. Conocido es también el desenlace del breve capítulo. Lo precipita el labrador que ha madrugado antes del día y va a su labranza con las dos mulas y el arado. El labrador viene cantando aquel romance que dice:

Mala la hubistes, franceses,  
en esa de Roncesvalles.

Los lectores de la obra maestra de la literatura castellana saben que no es ese el único pasaje en que Cervantes recuerda el nombre de la célebre batalla del 15 de agosto de 778. Sin contar los lugares en que trae a colación hechos o personajes del ciclo carolingio sin mentar Roncesvalles.

En Sierra Morena (I, 26), al tiempo de las vacilaciones sobre cuál sería mejor y le estaría más a cuento, imitar a Roldán en las locuras desahoradas que hizo, o a Amadís en las melancólicas, don Quijote da de lado a Roldán alegando que «era encantado y no le podía matar nadie, si no era metiéndole un alfiler de a blanca por la planta del pie y él traía siempre los zapatos con siete suelas de hierro. Aunque no le valieron tretas con Bernardo del Carpio, que se las entendió y le ahogó entre los brazos en Roncesvalles»<sup>1</sup>.

Después de la aventura de la cueva de Montesinos, supone Sancho Panza (II, 23) que el puñal mentado por su amo, debía de ser de Ramón de Hoces, el Sevillano, y don Quijote le replica que «no sería de ese puñalero, porque Ramón de Hoces fue ayer, y lo de Roncesvalles, donde aconteció esta desgracia, ha muchos años».

1 El texto dice "punta del pie", pero lo consideran simple errata. Planta del pie se nos dirá en el pasaje paralelo del palacio de los duques (II, 32), cuando don Quijote vuelva a referirse al "famoso Roldán, uno de los doce Pares de Francia, de quien se cuenta que no podía ser ferido sino por la planta del pie izquierdo, y que esto había de ser con la punta de un alfiler gordo y no con otra suerte de arma alguna; y así, cuando Bernardo del Carpio le mató en Roncesvalles, viendo que no le podía llagar con fierro, le levantó del suelo entre los brazos y le ahogó".

Agradezco a mi hermano, el P. Heliodoro de Legarda, la valiosa ayuda que me ha prestado compulsando buen número de citas.

Un poco más adelante (II, 23) asegura el propio Montesinos que en el primer lugar que topó saliendo de Roncesvalles, echó un poco de sal en el corazón de Durandarte, porque no oliese mal.

En el diálogo con el Canónigo (I, 49) afirma don Quijote que «en Roncesvalles está el cuerno de Roldán tamaño como una grande viga»<sup>2</sup>.

## LA CAZA

Estas referencias cervantinas nos señalan varias pistas para aproximarnos a Roncesvalles en este año centenario. Más al Roncesvalles de la leyenda y de la literatura que al de la pura historia.

Comencemos por el romance cantado por el labrador. Francisco Rodríguez Marín, en su comentario a ese lugar del *Quijote* en la edición de «Clásicos Castellanos» y más ampliamente en la edición del centenario<sup>3</sup>, advierte que así se lee el segundo verso del romance en la edición original, aunque más de cuatro editores han tratado de enmendarle la plana a Cervantes con arreglo, en parte, al *Cancionero* de Amberes<sup>4</sup>. En ese *Cancionero*<sup>5</sup> se nos dice: Comienza el romance del Conde Guarinos:

Mala la vistes, franceses,  
la caza de Roncesvalles;  
don Carlos perdió la honra,  
murieron los doce Pares...

Cervantes conocía también esta otra versión del romance. Pues don Quijote toma por mal agüero el canto del labrador y pregunta a Sancho:

—¿No oyes lo que viene cantando ese villano?

—Sí oigo —respondió Sancho—; pero ¿qué hace a nuestro propósito la caza de Roncesvalles?

2 Todavía podemos alegar otra alusión en el propio CERVANTES. En la *Adjunta al Parnaso*, BAE (= "Biblioteca de Autores Españoles", de Rivadeneira), tomo 1, páginas 700-703, nos presenta a un Pancracio de Roncesvalles, poeta joven, rico y enamorado, encargado de llevar al mismo Cervantes una carta del mismísimo Apolo Deifico. La carta va fechada en el Parnaso el 22 de julio de 1614. No sé si se oculta alguna alusión bajo ese Pancracio de Roncesvalles.

3 La de Madrid, 1948, tomo IV, pág. 201. En "Clásicos Castellanos", tomo 13, página 170.

4 Con todo, Gustavo Adolfo BÉCQUER, casi al fin de su ensayo titulado *Roncesvalles*, entre las llamadas *Obras Completas* de él, Madrid, Aguilar, 1940, págs. 645-655, recuerda la batalla a la luz de los romances viejos y cita el del labrador apartándose del *Cancionero* de Amberes.

5 Editado en Amberes, de 1547 a 1549, según Ramón MENÉNDEZ PIDAL, en la edición facsímil de Madrid, 1945, fol. 100 v. Puede verse también en el *Romancero general*, de DURÁN, BAE, tomo 10, pág. 265b.

## EN ESA DE RONCESVALLES

Una veintena de años después del *Cancionero*, Luis Milán<sup>6</sup> nos explicaba a su manera la caza: «Agora quiero cantar en este romance una gran verdad española contra una error francesa que defiende don Diego por tener mal francés, y es la pasión que tiene por los franceses, diciendo que la batalla que tuvieron en Roncesvalles con nuestros españoles, si fueron vencidos, fue por la traición que su Galalón les hizo convidándoles a una caza que fue batalla, donde fueron vencidos y muertos muchos de los doce Pares; y la verdad española es esta que oiréis en este romance:

Mala la vistas, franceses,  
la caza de Roncesvalles...<sup>7</sup>

Los famosos versos iniciales entran en una quintilla de Lucas Rodríguez<sup>8</sup>. En la historia zamorana, Arias Gonzalo

teme que en estos reveses,  
según llevaban los talles,  
no les canten por las calles  
«Mala la hubistes, franceses,  
la caza de Roncesvalles».

Para los conocedores antiguos de romances del ciclo carolingio no desentonaba esa caza de Roncesvalles junto a otras cazas. El romance del Conde Dirlos se lo presentaba deleitándose en cazar. El de Valdovinos y el Marqués de Mantua pintaba al Marqués en busca de caza desde el principio. Uno del Conde Claros empezaba: «A caza va el Emperador». Y el tradicional de Roldan y el trovador ofrecía parecido comienzo: «Salió Roldan a cazar»<sup>9</sup>.

6 Libro *intitulado "El Cortesano" ... Libro de motes de damas y caballeros*, reeditados en Madrid, Aribau, 1874, tomo VII de la "Colección de libros españoles raros o curiosos", págs. 127-128.

7 Más adelante, pág. 179, una docena de versos sobre el tema de Roncesvalles desfigurado, como en otros lugares:

Tengo mal francés de amor,  
que es peor que mal francés...

Zamora y Roncesvalles se unen en una comedia de Francisco de ROJAS ZORRILLA, La tradición busca *el castigo*, BAE, tomo 54, pág. 246b:

¡Ah, don Andrés de Olfos vil!  
¡Oh, vil Galalón moderno,  
que en Roncesvalles de amor  
vendiste a tu compañero!

8 *Romancero historiado con mucha variedad de glosas y sonetos*, Madrid, 1875, tomo X, de la "Colección de libros españoles raros o curiosos", pág. 69. La edición antigua, Alcalá de Henares, 1585.

9 En el *Romancero general*, BAE, tomo 10, págs. 198, 207, 223 y 242, respectivamente. En la *Flor nueva de romances viejos que recogió de la tradición antigua y moderna* Ramón MENENDEZ PIDAL, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1938, pág. 114, en el ro-

¿LA CASA?

Los lectores modernos del romance en versiones distintas de la del labrador de El Toboso, podríamos preguntarnos si realmente fue caza lo de Roncesvalles.

Traducida de la obra portuguesa escrita un siglo antes, se edita en Madrid, en 1631, la comedia *Eufrosina*. En ella dice Canófilo a Zelotipo: «Poned tienda en Medina del Campo y ganaréis de comer con glosar romances viejos, que son apacibles, y ponedles por título» Obra nueva sobre

Mal hubisteis los franceses  
la casa de Roncesvalles<sup>10</sup>.

Vamos a suponer que no es errata y que hizo bien quien en la edición antigua denominó casa a Roncesvalles. Y vamos a suponer más, que la errata o el error fecundo estuvo en cantar e imprimir lo de caza de Roncesvalles.

Nos ha llegado la alusión en tres versiones distintas: en esa de Roncesvalles, la caza de Roncesvalles y la casa de Roncesvalles.

Rodríguez Marín, en la nota citada, concluía que en esa de Roncesvalles equivalía a «en la de Roncesvalles», como se decía en la de Ravena o en la de San Quintín<sup>11</sup>.

manee del cautiverio de Guarinos da otra versión del tercer verso: do Carlos perdió la honra. Poco antes, pág. 112, el romance de doña Alda acaba con una mala noticia: que su Roldán era muerto en la caza de Roncesvalles.

10 Como se ve, surgen varias variantes interesantes en solos dos versos. En la edición moderna de la comedia, NBAE (= "Nueva Biblioteca de Autores Españoles"), tomo 14, Madrid, 1910, pág. 106b, se nos advierte en nota que en el original dice casa, pero es errata evidente. En la misma NBAE, tomo 18, Madrid, 1911, pág. 559, se nos da la loa con que empezó Tomás Fernández en la Corte. Comienza cantando:

Mala la hubisteis, franceses,  
la caza de Roncesvalles.

11 Podemos aclararlo más todavía acudiendo al clásico Gonzalo CORREAS, *Vocabulario de refranes...*, Madrid, 1924. En la pág. 205 escribe y explica: "Escapó de la de Roncesvalles. Cuando uno escapa de un gran peligro". Y añade: "Roncesvalles es en Navarra, cerca de los Pirineos, donde fueron vencidos los doce Pares de Francia por Bernardo del Carpio". Más adelante, pág. 257, atribuye parecido sentido a "la de Mazagatos" y cita varios lugares de batallas: la de Olmedo, la de Salado, la de las Navas, la de "Ronces Valles". En la pág. 508 añade un nuevo sentido: "Viose en la de Roncesvalles, por viose en gran peligro y batalla; y para alabar a una espada vieja". El segundo sentido está de acuerdo con la observación de don Quijote sobre el puñal y lo de Roncesvalles. Por último dice, pág. 599: "La de Roncesvalles; la de Olmedo; la de Canas. Batallas". Mateo ALEMÁN, después de la salida de Genova le hace decir a su picaro: "Yo escapé de la de Roncesvalles como perro con vejiga". Y en otro lugar: "Cuando acaso sea vivo y escapase con la vida de la de Ronces Valles...". Esos lugares del *Guzmán de Alfarache* corresponden respectivamente a la parte 1ª, libro III, cap. II; y parte 2ª, libro II, cap. VII. En "Clásicos Castellanos", tomo 83, pág. 177 y tomo 93, pág. 101. Luis VÉLEZ DE GUEVARA, en el tranco quinto de *El Diablo*

## EN ESA DE RONCESVALLES

Era normal el recuerdo de la batalla al mentar a Roncesvalles. Pero tampoco andaba descaminado el personaje de la comedia *Eufrosina* al denominar casa a Roncesvalles, como punto de referencia del descalabro francés.

En el mismo *Cancionero* de Amberes ocurre esa denominación, aplicada primero a la Casa por antonomasia, la Casa Santa de Jerusalén.

En el romance del Conde Dirlos se lee:

...porque los reinos son lejos  
del rey moro Aliarte,  
que son cerca la Casa Sancta,  
allende de nuestro mare.

Y en el romance del incitamento y conducta general contra el gran turco a toda la cristiandad, se arenga a todos:

...labradores, dejad rejas;  
mercaderes, el tratar:  
ganaremos la Casa Sancta  
que Carlos ha de ganar...<sup>12</sup>.

El Bachiller Sebastián Fernández, en su tragedia *Policiana*, publicada en Toledo en 1547, nos presenta a tres personajes que compiten, si no en devoción, sí al menos en jurar por la Casa Santa.

Salucio dice: «Endure él, que nosotros gastaremos e aun juro a la Casa Sancta no ayune él tanto en un año quanto yo desgarré en un día».

Páginas más adelante repite Solino: «Juro a la Casa Sancta, otro celoso hay en la posada».

Cojuelo, "Clásicos Castellanos", tomo 38, ed. de 1922, pág. 145, tras una discusión sobre el reparto de papeles entre unos cómicos, hace salir de la venta a don Cleofás y al Cojuelo "quedándose abrasando a cuchilladas la compañía que fuera un Roncesvalles del molino del papel si el ventero no llegara con la Hermandad". El anotador, Francisco RODRIGUEZ MARIN, advierte que "esta expresión es una de las más malas de entender que hay en *El Diablo Cojuelo*".

<sup>12</sup> *Cancionero* citado, fols. 7 r y 219 v, respectivamente. Un siglo antes, en las *Andanças e Viajes de Pero TAFUR por diversas partes del mundo ávidos* (1435-1439), Madrid, 1874, tomo 8 de la "Colección de libros españoles raros o curiosos", págs. 51-52, hay una referencia a Rama, a cinco leguas de Jafa y se añade: "... e allí está una posada que fizo el duque Godofre de Bullón, quando ganó la Casa Santa". Y en la página 273 vuelve a aludir a "la Casa Santa de Ierusalem". La denominación pervive en Navarra todavía en las Cortes de 1817 y 18, en las que se establece que en Navarra no se pida para fuera del Reino, sino por el Hospital General de Zaragoza, Fábrica de Nuestra Señora del Pilar y Casa Santa de Jerusalén. Véase José YANGUAS Y MIRANDA, *Diccionario de los Fueros del Reino de Navarra*, San Sebastián, Imprenta de Ignacio Ramón Baroja, 1828, pág. 330.

Poco después Polidoro lo dice de otra manera: «¡Oh, cuerpo de la Casa Sancta, qué desmaginativo viene!»<sup>13</sup>.

Frente a la de Jerusalén se alzaba la de la Meca. Y así, en el romance que dice «Domingo era de Ramos», el rey Marsín va dando voces, renegando de Mahoma:

Hícete Casa de Meca,  
donde adorasen en ti...<sup>14</sup>

En 1554, en la comedia *Florinea*, de Juan Rodríguez Florián, Fulminato, criado de Floriano, dice a Felisino: «Que no pienses que estoy tan de emprestado que, voto a la Casa de Meca, que no faltan sino las palabras y bendiciones para matrimonio. Pero de esto, guarda fuera, horro Mahoma».

Y en 1572, en la comedia *Dolería*, de Pedro Hurtado de la Vera, dice Asosio: «A casa de mi padre: ea, ladrona, que estás burlándote aquí de quien te adora. Descreo de la Casa de Meca y del pago de Temel, si no estoy para arrojarme por ese suelo»<sup>15</sup>.

Entre los versos de Pedro Manrique leemos:

¡Viva, viva Mahoma!  
Más vale Casa de Meca  
que no la Corte de Roma<sup>16</sup>.

Luis Vélez de Guevarra presenta a franceses y navarros unidos, dispuestos a «ganar la Casa Santa». Salen de París, adonde ha llegado la noticia de

que el rey de Aragón, Marsilio,  
con veinte mil moros cerca  
a Pamplona, desfaciendo  
con sus morismas escuadras  
las demás villas e pueblos.

<sup>13</sup> Los pasajes citados de la tragedia *Policiano* pueden leerse en NBAE, tomo 14, págs. 8, 49 y 52.

<sup>14</sup> *Cancionero* de Amberes, fol. 230 r.

<sup>15</sup> Los dos lugares de las comedias citadas pueden verse en la NBAE, tomo 14, págs. 169 y 323.

<sup>16</sup> Como apéndice de las obras de Jorge MANRIQUE, "Clásicos Castellanos", tomo 94, pág. 153.

## EN ESA DE RONCESVALLES

Por su parte Marsilio, ante Pamplona, está tan enamorado de Urraca, hermana del rey García de Navarra, nieto del Cid, que llega a decir:

Urraca es mi Mahoma, y es su casa  
y su mezquita el alma que me abraza<sup>17</sup>.

La Real Casa de Roncesvalles, relicario de la hermosa imagen medieval de Nuestra Señora, nos recuerda al Canciller don Pero López de Ayala, para quien casa es sinónimo de santuario de la Virgen. Encerrado en oscura prisión después de lo de Aljubarrota, aviva su esperanza cantando a la Señora, la misma en diversos lugares:

Si de aquí tú me libras, siempre te loaré,  
las tus casas muy santas yo las visitaré,  
Montserrat e Guadalupe, e allí te serviré,  
alzando a ti las manos, muchas gracias te daré<sup>18</sup>.

Vuelve luego a acordarse de Guadalupe y a renovar la promesa:

Señora, por cuanto supe  
tus acorros, en ti espero,  
y a tu casa en Guadalupe  
prometo de ser romero<sup>19</sup>.

Con toda propiedad podía aplicarse a Roncesvalles el nombre de casa también por otra razón. Pues «Navarra, tanto por ser paso obligado de los peregrinos extranjeros, cuanto porque su caridad cristiana fue profunda e inagotable, además de tener dentro de sus límites a uno de los cuatro grandes hospitales del mundo, el magnífico de Roncesvalles, contó en su territorio un número bien considerable de estas "Domus Dei", "Casas de Dios", que

17 En su comedia *Los hijos de la Barbuda*, BAE, tomo 45, págs. 139-140. No es de este lugar discutir la fabla de la comedia ni sus datos cronológicos.

18 Rimado *de Palacio*, BAE, tomo 57, pág. 448b.

19 BAE, tomo 57, pág. 450a. Entre las casas que siempre quiso en devoción torna a mentar a Montserrat, pág. 453. En cambio no habla de casa cuando recuerda la imagen blanca de la Virgen María de la iglesia de Toledo, págs. 450a y 454a. La denominación de Guadalupe cruzó el mar: en BAE, tomo 274, pág. 10a, entre los cargos contra el Marqués de Villamanrique, leemos que en 1592 "se le hace cargo que habiendo llegado a la ermita y casa de Nuestra Señora de Guadalupe, donde antes de entrar en México le estaba hecho aposentos..." No será despropósito recordar a Leandro FERNÁNDEZ DE MORATÍN. En sus *Obras póstumas*, tomo II, Madrid, 1867, pág. 284, escribe a doña María Fernández de Moratín: "Supongo que ya empezará a visitar las siete casas de la Virgen y habrás empezado la novena de San Ramón, el cual tuvo la humorada de morirse sin haber nacido".

tal era el nombre que nuestros antepasados dieron a los edificios que se destinaban a ser albergue de peregrinos y moradas de dolor»<sup>20</sup>.

Entre los peregrinos que cruzaron la raya de Roncesvalles, acaso sea el más ilustre el pintado por el Arcipreste de Hita en su *Libro de buen amor*. Me refiero a doña Cuaresma. Después de la famosa batalla, doña Cuaresma tiene derrotado a don Carnal durante varias semanas, hasta que llega la noche del Sábado Santo. Según el poeta, doña Cuaresma

luego aquesta noche fuese a Roncesvalles.  
Vaya e Dios la gué por montes e por valles.

Marcha con atuendo de peregrino y sale de España por uno de los puertos ordinarios de los peregrinos de Compostela<sup>21</sup>.

#### ROLDAN Y BERNARDO

En el romance viejo del labrador de El Toboso, Roncesvalles es el lugar donde Carlos pierde el honor y mueren los doce Pares. Entre los doce descuella luego Roldán, personaje histórico, vencido y muerto. No es de este lugar celebrar a los vencedores a la luz de la historia. Caminamos ahora por otros senderos. Y es cosa sabida que en la épica y en la dramática castellana se esfuman los vencedores auténticos.

20 Marcelo NÚÑEZ DE CEPEDA, *La beneficencia en Navarra a través de los siglos*, Pamplona, 1940, pág. 28. "Domus" se denomina reiteradamente a Roncesvalles en la descripción poética del "monasterio" y hospedería de Roncesvalles, de un ingenio anónimo del siglo XIII, poema publicado por el P. FITA en el "Boletín de la Academia de la Historia" 4 (1884) págs. 172 ss. Una docena de versos del poema ofrece M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos*, ed. Nacional, CSIC, 1944, tomo I, págs. 70-71. Si con Menéndez y Pelayo mantenemos desde antiguo la denominación amplia de monasterio, hasta en latín podía denominarse casa a Roncesvalles, pues en Du CANGE, *Glossarium ad scriptores mediae et infimae latinitatis*, Basilea, 1762, página 203a, ocurre "casa" como sinónimo de monasterio. Distintas denominaciones dadas tanto al edificio como a sus rectores se registran en J. B. DARANATZ, *Roncevaux et Bayonne*, en la "Revista Internacional de Estudios Vascos" 7 (1913) págs. 44-56. Y también en Javier IBARRA, *Historia de Roncesvalles*, Pamplona, 1936. José GONI GAZTAMBIDE, *La reforma de los Canónigos de Roncesvalles en el siglo XVI*, en "Hispania Sacra" 9 (1956), págs. 153-161, nos informa de la fundación del hospital y comunidad de canónigos regulares, hacia 1127, por el obispo de Pamplona don Sancho de Larrosa. En 1137 el Papa Inocencio II toma el Hospital bajo la protección de la Santa Sede y lo sustrae a la jurisdicción del Ordinario.

21 "Clásicos Castellanos", tomo 17, pág. 123. La atención a los peregrinos y enfermos exigía grandes gastos. Para sufragarlos acudían en algunos casos a la caridad de los fieles. Y hubo quienes lo echaban a mala parte. En el *Libro de los gatos*, ejemplo 44, "De los aldeanos", BAE, tomo 51, pág. 556b, se habla de unos que, "cuando vienen los demandadores de San Antón, o de Roncesvalles, o de otros santos, que les predicán muchas mentiras e muchas traiciones, e prométenles que sacarán las ánimas de sus padres de pena, e a ellos cuando allá fueren, lo cual ellos no pueden fazer; e los hombres creen lo que les dicen verdad, e danles muchos dones".

Este hecho nos trae a la memoria aquellos versos del *Romancero general*<sup>22</sup>:

Detente, buen mensajero,  
que Dios de peligros guarde,  
si acaso eres albanés,  
como lo muestra tu traje,  
y dime de aquel tu dueño  
que, perdido en Roncesvalles,  
los moros de Zaragoza  
presentaron a Amurates.

Perdido famoso en Roncesvalles fue don Beltrán, según el romance:

...con la mucha polvareda  
perdimos a don Beltrane.

Y su padre decide volver a Roncesvalles en su busca<sup>23</sup>.

Afortunadamente el cierzo de la historia disipó la polvareda levantada por la leyenda y conocemos a los vencedores de la «facienda»<sup>24</sup>.

Fernán Pérez de Guzmán columbraba los datos legendarios mezclados con los históricos en torno a Roncesvalles, cuando escribía<sup>25</sup>:

Si non mienten las historias,  
si no nos han engañado  
nuestras antiguas memorias,

22 Madrid. Juan do la Cuesta, 1604, fol. 324 v.

23 *Romancero general*, BAE, tomo 10, pág. 264. En nota a *El Diablo Cojuelo*, edición citada, tranco séptimo, págs. 187-188, F. RODRIGUEZ MARÍN aduce varios datos que acreditan la gran popularidad de la polvareda de don Beltrán en Roncesvalles.

24 Sin salimos de lo puramente literario, en M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*, ed. Nacional, CSIC, 1949, tomo III, págs. 122-214, al estudiar dos comedias de Lope sobre Bernardo del Carpio, hallaremos un cúmulo de datos que luego aprovechará en la citada *Antología*, tomo VI, págs. 156-189. Ofrece un resumen del "tema celeberrimo de la batalla de Roncesvalles, asunto capital de la poesía épica francesa de los tiempos medios, hondamente modificado luego en la nuestra". Nos facilita la versión de los hechos según los historiadores árabes y según los historiadores francos. Figura relevante es la de Bernardo del Carpio, "único héroe fabuloso que en nuestras canciones aparece". El fabuloso del Carpio luchó en el paso de Roncesvalles, emulando a un Bernardo histórico aragonés, primer conde de Ribagorza. Varias de las noticias insertas en esos estudios pueden verse también en el mismo MENÉNDEZ Y PELAYO, *Orígenes de la novela*, ed. Nacional, CSIC, 1943, tomo I, págs. 205 ss. Para lo aragonés, recuérdese que en *La Gran Conquista de Ultramar*, libro II, cap. 43, al fin, BAE, tomo 44, pág. 185b, Carlomagno llega a "los puertos de España que llaman Daspa", es decir de Aspa, en el camino de Jaca. Lo que no es óbice para que líneas más adelante nos hable también de Mayugot de París, leal servidor hasta el día que lo mataron en la batalla de Roncesvalles.

25 *Loores de los claros varones de España*, NBAE, tomo 19. Madrid, 1912, página 722a.

de este rey Casto llamado  
Carlomagno muy loado,  
de muchas gentes temido,  
en Roncesvalles vencido  
fue confuso e maltratado.

Alfonso el Casto, llevado a la escena por Juan Eugenio Hartzenbusch, tuvo menos suerte que su fabuloso sobrino Bernardo del Carpio, casi quedó eclipsado por él, como se desprende de los estudios citados de Menéndez y Pelayo.

El maestro montañés, a continuación de la referencia al infeliz éxito de Cervantes en *La casa de los celos y selvas de Ardenia*, escribe<sup>26</sup>: «Después de él se apoderó del asunto el gran Lope de Vega, en dos comedias sucesivas, *Las mocedades de Bernardo* y *El casamiento en la muerte*, obra esta última llena de soberbios rasgos de inspiración poética y cuyo desenlace raya en lo sublime...».

Aquí nos interesan, como es obvio, las referencias directas a Roncesvalles. En una escena de *El casamiento en la muerte*<sup>27</sup>, marchan solos Bernardo del Carpio y Bravonel, moro aragonés. Agua suena entre unos ramos. Ven una cueva y dice Bernardo:

Bien es que pases y calles,  
y de ella guardes los pies,  
porque ésta sospecho que es  
la cueva de Roncesvalles,  
que dicen que es encantada.

Vencen los encantamientos y encuentran una piedra que se les vuelve y les muestra una batalla pintada: campo francés, campo español junto a Roncesvalles. No dudan de su victoria<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> *Antología*, tomo VI, pág. 188.

<sup>27</sup> BAE, tomo 196, pág. 71.

<sup>28</sup> En *La casa de los celos y selvas de Ardenia*, de CERVANTES, especie de comedia de magia, de encantamientos y transformaciones, aparece Bernardo del Carpio mezclado con los paladines franceses Roldán y Reinaldos. A Bernardo le acompaña un escudero vizcaíno, al que me referí en mi libro *Lo vizcaíno en la literatura castellana*, San Sebastián, 1953, pág. 58.

## EN ESA DE RONCESVALLES

El mismo Lope de Vega, en *La mocedad de Roldán*<sup>29</sup> nos aproxima a Roncesvalles. Ante el Emperador, el Embajador de España hace un caluroso elogio de Bernardo del Carpio. Y Roldán, allí presente, replica:

Decidle a ese Bernardillo  
que pase al margen de Andaya  
y se venga hasta la raya  
de Navarra<sup>30</sup>.

En la comedia de Alvaro Cubillo de Aragón<sup>31</sup>, *Hechos de Bernardo del Carpio*, el Rey de Francia da su consigna a Roldán y Oliveros:

Os compete pasar el Pirineo  
que nos divide, hacer camino y calles  
para triunfar de España en Roncesvalles.

Por su parte Bernardo del Carpio, ayudado por Marsilio de Zaragoza, aparece dispuesto a enfrentarse con los doce Pares:

...y para que Roncesvalles  
sea en los siglos plaza de armas.

Entre las representadas en 1579, Leandro Fernández de Moratín<sup>32</sup> cuenta la *Comedia de la libertad de España por Bernardo del Carpio*. La escena es en León, en Saldaña y en los Pirineos. Bernardo obtiene una gran victoria en que él solo combate y vence a los doce Pares, haciendo en el ejército una espantosa carnicería<sup>33</sup>.

El canónigo valenciano Francisco Tárrega imprime en 1609 la comedia titulada *Sangre leal de los montañeses de Navarra*. Su argumento nada tiene que ver con los sucesos de Roncesvalles en 778, si bien se recuerda expresamente a Durandarte y a Belerma. El autor imagina a Roncesvalles como una plaza fuerte, como ciudad amurallada, pues habla de «la cercada Ron-

29 BAE, tomo 234, pág. 55.

30 Si no queda del todo claro eso del margen de Hendaya y de la raya de Navarra, será por culpa de Lope de Vega que, como indiqué en *Lo vizcaino en la literatura castellana*, págs. 484-485, anduvo con ideas geográficas un tanto confusas sobre esa zona.

31 BAE, tomo 47, págs. 100b y 105a.

32 *Orígenes del teatro español*, BAE, tomo 2, pág. 211.

33 Con los mismos colores lo pinta el usurpador Mateo LUJAN DE SAVAVEDRA en su *Guzmán de Alfarache*, cap. III, BAE, tomo 3, pág. 369. Los diecinueve castillos en campo rojo que resplandecían en el escudo de Bernardo del Carpio, espantaron los doce Pares de Francia, inmortalizando la batalla de Roncesvalles, leonés en provincia y coronado león en los hechos.

cesvalles», a la que se aproxima el Almirante de Francia. Se nos descubren los propósitos del Almirante:

Él quiere pasar a España  
del rey las doradas flores  
que en Navarra mil raíces  
tienen en mil corazones.

Se supone que de Pamplona llegan tropas en socorro de Roncesvalles:

que el socorro de Pamplona  
baja por esa ladera <sup>34</sup>.

El poeta valenciano ha coincidido con uno de los romances viejos del ciclo carolingio, con aquel que recordaba las mismas flores de Francia al tiempo que Montesinos en Roncesvalles

vio la batalla rompida,  
sus gentes desbaratadas  
y la flor de lis de oro  
que los moros la arrastraban <sup>35</sup>.

Tárrega ha mentado Pamplona y Roncesvalles. Pamplona desempeña papel importante aun fuera de la *Chanson de Roland*. Según un relato aragonés, escrito entre 1382 y 1396 por Juan Fernández de Heredia o Johan Ferrández de Heredia, Carlomagno viene a España a instancias de Santiago, toma milagrosamente la ciudad de Pamplona después de asediarla y otorga «las tierras de los Nauarros et de los Bascos a los Bretones» antes de la batalla de Roncesvalles <sup>36</sup>.

La apócrifa Crónica de Turpín nos habla del «sitio de Pamplona cuyos muros se derrumban ante Carlomagno, como los de Jericó al son de las trompetas de Josué» <sup>37</sup>.

<sup>34</sup> BAE, tomo 43, págs. 55, 69 y 73. Esas doradas flores recuerdan la añoranza de Navarra por la flor de lis, es decir, la soledad de sus antiguos reyes, en el siglo XVII. Se pueden recordar varios hechos significativos. Entre otros, en 1648, la acusación contra los capuchinos navarros de "que llevan la flor de lis en el corazón". Véase Arturo CAMPION, *Reyes de Nabarra en el destierro*, en *Homenaje a D. Carmelo de Echeagaray*, San Sebastián, 1928, pág. 663.

<sup>35</sup> BAE, tomo 10, pág. 259b.

<sup>36</sup> G. U. UMPHREY, *Aragonese texis now edited for the first time*, en la "Revue Hispanique" 16 (1907) I, págs. 262-267.

<sup>37</sup> Véase M.MENENDEZ Y PELAYO, *Orígenes de la novela*, tomo I, pág. 204.

## EN ESA DE RONCESVALLES

Si el canónigo Tárrega ha cercado a Roncesvalles, el fraile Tirso de Molina levanta una fuerza, es decir, una plaza murada o un castillo roquero en las inmediaciones del mismo Roncesvalles en tiempo de Sancho Abarca:

...ocasionando tragedias  
y sirviéndole de cárcel  
la fuerza más enriscada  
que en la cerviz arrogante  
de aquellos ásperos montes  
cierra el paso a Ronces-valles<sup>38</sup>.

En Vicente Wenceslao Querol no son los ingenieros militares los que intervienen, sino la misma naturaleza que convierte a Roncesvalles en rival de Gibraltar:

...Para guardar sus valles  
fió a Guzmán las puertas de Tarifa  
y dio al vasco el peñón de Roncesvalles<sup>39</sup>.

En los romances de Bernardo del Carpio lo que interesa es la acción del héroe o de sus antagonistas. Por eso no ha de maravillarnos que cuente poco el fondo o escenario, que los apuntes geográficos de Roncesvalles sean escasos, sobrios, elementales.

Estaba el fuerte Bernardo  
en los mojones de Francia...  
Blasonando está el francés  
contra el ejército hispano,  
por ver que cubre su gente  
sierra, monte, campo y llano...  
Por las pedregosas vías  
de Roncesvalles más agras...  
Que las vecinas montañas,  
...en sus tortuosos senos  
hace eco el son de las armas<sup>40</sup>.

38 *Amar por arte mayor*, BAE, tomo 5, pág. 423.

39 En su poema *A la Patria*, con motivo de la guerra civil. Entre sus Rimas, tomo 90 de "Escritores Castellanos", Madrid, 1891, pág. 135.

40 *Romancero general*, BAE, tomo 10, págs. 432-433.

Bernardo de Balbuena, en *El Bernardo*, nos pinta un paisaje más barroco:

- a) Cuando de Roncesvalles el desnudo  
cerro gimió al gran peso de la guerra.
- b) Por Roncesvalles se entren en Navarra.
- c) ...Cayó por tierra  
la flor de Francia en la gascona sierra.
- d) Que tu invencible espada y brazo llene  
de franca sangre la gascona sierra.
- e) Aquellos valles que una niebla fría  
parecen exhalar de humor sangriento,  
...los Roncesvalles son.
- f) Así al son de trompetas y atambores,  
y con igual furor sube marchando  
por los riscos, altivos miradores,  
del grave Pirineo el francés bando:  
tiemblan los pinos, gimen los alcores  
debajo el grave peso, y no bastando  
a refrenar su furia, el valle escaso  
les da, a no poder más, humilde el paso.  
El viejo y encorvado Pirineo...  
su cabeza de encinas coronada...
- g) Vanse acercando, suenan los clarines  
entre las peñas con quebrados ecos.
- h) Gimió de Roncesvalles la alta cumbre.
- i) ¡Oh, cielos, dijo, oh, Francia, oh, Roncesvalles,  
donde hoy cae del imperio la grandeza!

Gimió de Roncesvalles la alta cumbre y fue entonces, según Balbuena, cuando ocurrió el encuentro del feroz Roldan con el membrudo navarro Vidaurre y sus ocho escudos de oro. Los dos últimos versos, en boca de Roldán<sup>41</sup>.

<sup>41</sup> BAE, tomo 17, págs. a) 143; b) 174; c) 176; d) 238; e) 307; f) 389; g) 391; h) 392; i) 595. Con esto no queda agotado el espiguelo. E; *Bernardo* es el mejor de los poemas de su género en castellano, pero no por su fidelidad al teatro de la lucha. Fabuloso es su héroe y fantástico su mundo, aunque en alguna ocasión las descripciones del País Vasco se hagan teniendo a la vista las páginas de Garibay o de Andrés de Poza, como quedó claro en *Lo vizcaino en la literatura castellana*, págs. 457-473. A fines del siglo XVIII había quienes a la obra del Obispo de Puerto Rico daban el nombre de "Roncesvalles", como se ve por la correspondencia de JOVELLANOS, BAE, tomo 50, págs. 227-228.

Han temblado los pinos y se ha coronado de encinas la cumbre del Pirineo. Agustín de Rojas<sup>42</sup>, en el elogio de la erre, cita «por fama los robledos de Corpes y Roncesvalles; y allí murió el más famoso francés que hubo que fue Roldan».

Gustavo Adolfo Bécquer llega junto a la cruz de los peregrinos, a corta distancia del pueblo de Roncesvalles, «después de haber cruzado a pie las intrincadas sendas que conducen desde Burguete a Roncesvalles, serpenteando a lo largo de inmensos bosques de hayas»; y luego nos pinta «el Pirineo, con sus ásperas vertientes, sus peñascosas faldas cubiertas de bosques de abetos seculares y sus dentelladas crestas vestidas de eternas nieves». Al caer de la tarde sale de la población «con objeto de dar una vuelta por los contornos y recorrer la reducida llanura y los estrechos desfiladeros, teatro de la famosa rota de los franceses»<sup>43</sup>.

La rota mentada por Bécquer trae a la memoria unos versos de Manuel Bretón de los Herreros, cuando en *La manía de viajar*, supone a su amigo y padrino el Marqués de Molins en París,

o, al menos, en los atrios de Versalles,  
a fuer de buen patriota recordando  
la rota del francés en Roncesvalles<sup>44</sup>

42 Viaje entretenido, NBAE, tomo 21, Madrid, 1915, pág. 566a.

43 *Roncesvalles*, págs. 645-646 y 652. Elíseo RECLUS escribía en 1867: "El paso de Roncesvalles que, bajo la fe de las leyendas, se representa desde luego como terrible garganta entre rocas a pico, es por el contrario, una cañada sinuosa y tranquila. El célebre monte de Altabiscar, que se eleva al este, es un largo espinazo donde las flores roja de los helechos (sic) se mezclan al amarillo dorado de la retama y de los arbustos". Los *Vascos. Un pueblo que se va*, traducido en la "Revista Internacional de Estudios Vascos", 20 (1929), pág. 62. Los helechos de la traducción serán brezo probablemente. El artículo original había aparecido en la "Revue des Deux Mondes" del 1 de marzo de 1867. También estuvo en Roncesvalles Pío RAJNA y consignó sus observaciones topográficas rolandianas en *Homenaje a Menéndez y Pelayo*, tomo II, Madrid, 1899, págs. 383-395. La terrible garganta entre rocas cortadas a pico, de Reclus, apunta probablemente a la *Vita Hludovici*, del astrónomo lemosín, en quien la altura del monte toca al cielo, espanta con la aspereza de los peñascos, con la oscuridad de las selvas, con la angostura de la trocha. El texto latino puede verse en M. MENENDEZ Y PELAYO, Antología, tomo VI, pág. 161. El autor medieval recordaba sin duda y nos recuerda aquella hermosa página de Tito Livio sobre Aníbal en el paso de los Alpes. Don Pero LÓPEZ DE AYALÁ, en su *Crónica del Rey Don Pedro*, BAE, tomo 66, pág. 550, subraya la importancia del paso de Roncesvalles en un trance difícil para Navarra, puesta entre dos frentes: Pedro I y el Príncipe de Gales, por una parte; Enrique y los franceses, por otra. Dice el Canciller: "No habían otro paso tan bueno como por los puertos de Roncesvalles, que son en el reino de Navarra, e son de tal manera que no se podrían pasar contra voluntad de los que estuviesen de esta otra parte en Navarra". Ese es uno de los pasos aprovechados cuando la invasión francesa en febrero de 1808. Francisco SÁNCHEZ BARBERO, al cantar *La invasión francesa en 1808*, BAE, tomo 63, pág. 569b, entre recuerdos de Numancia, Sagunto y el musulmán, más el Nuevo Mundo encadenado a su mando, canta a

la patria que confunde  
al gran conquistador de Roncesvalles.

44 *Obras*, tomo V, Madrid, 1884, pág. 90. Más adelante, en el poema jocoserio *Lo Desvergüenza*, pág. 452, vuelven a consonar Versalles y Roncesvalles.

Pero Roncesvalles no era sólo un célebre campo de batalla. Bécquer y Elíseo Reclus lo han visto como bello paisaje, como retiro y descanso apacible. Y así lo imaginaba también don Francesillo de Zúñiga en una alusión venenosa al rey destronado de Navarra: «Montmoransi, en sus *Etymologías* a los de Orleans, y don Juan de Labrit dicen que quisieran más estar en Santa María de Roncesvalles que no en el fuerte de Pavía»<sup>45</sup>

Casi un siglo antes don Pero Veles o Vélez de Guevara, en un decir que hizo y ordenó a madama Juana de Navarra en loores de su hermosura, había cantado:

Conviene que diga de la buena vista  
que en Ronzas Valles vi estar un día.

Va citando a Alejandro, a César, a Aníbal y a otros que en sus conquistas no encontraron dama como Juana de Navarra<sup>46</sup>.

Si, como curiosos turistas, nos acercamos a Roncesvalles, no encontraremos ya a Juana de Navarra y acaso tampoco los recuerdos fabulosos de Roldan, ni de Bernardo del Carpio, conservados en la Real Casa.

Don Quijote nos ha asegurado al principio con toda seriedad que «en Roncesvalles está el cuerno de Roldán tamaño como una grande viga».

De seguro que don Quijote no llegó a verlo, pese a su tamaño. Quien lo vio, a fines del siglo XV, fue el peregrino alemán Arnold von Harff. En su diario nos da la noticia de que en Roncesvalles le muestran un cuerno grande o grueso y largo que, según se dice, habría sido el cuerno de caza del gigante Roldán<sup>47</sup>.

Bécquer admira otras reliquias: «Tampoco dejan de ser notables las mazas que la tradición asegura haber pertenecido a Roldan, y de las cuales la una es de hierro y la otra de bronce»<sup>48</sup>.

<sup>45</sup> *Crónica*, cap. 48, BAE, tomo 36, pág. 35. No entiendo por qué se mofa del último rey de Navarra, cuando Juan había muerto en 1516, cuatro años después de la usurpación de Navarra, nueve años antes de lo de Pavía. El prisionero en Pavía y evadido luego de su fortaleza fue Enrique de Albret, nacido en Sangüesa el 24 de abril de 1503. Sobre esos hechos véase Amada LÓPEZ DE MENESES, *El último infante de Navarra, Carlos de Albret*, en "Príncipe de Viana" 22 (1961), sobre todo, págs. 184-186 y apéndices correspondientes. Un poco más adelante, cap. 50, pág. 37a, don Francesillo alude a los monjes de Roncesvalles.

<sup>46</sup> *Cancionero de Baena*, Madrid, 1851, pág. 350.

<sup>47</sup> Véase H. GAVEL, *Un pèlerin de Saint-Jacques au Pays Basque à la fin du XVe siècle*, en la revista "Gure Herría" 2 (1922), pág. 390.

<sup>48</sup> *Roncesvalles*, pág. 650. Ahí mismo recoge BÉCQUER noticias sobre la situación jurídica de Roncesvalles con respecto a la Silla apostólica y a la Corona. Cita al prior y al abad de Roncesvalles. Al prior nos lo podemos encontrar igual en Valencia con Pedro de La Gasca que en Toledo dialogando con un labrador frente a una pintura del infierno en la capilla del arzobispo don Pedro Tenorio, en el claustro de la

Don Francesillo de Zúñiga supone que hay una porra, aunque no de Roldán, sino de su amigo y prudente consejero Oliveros, muerto también en Roncesvalles, en brazos del amigo. Dice nuestro bufón refiriéndose al duque de Alba: «Murió este duque en Pamplona, año de 18. Fue enterrado en un pipote de lenguados en escabeche de don Antonio de Fonseca, y colgado en Roncesvalles, cabe la porra de Oliveros»<sup>49</sup>.

Según Ramón Menéndez Pidal, en el siglo XVII el sacerdote boloñés Domenico Laffi, peregrino de Compostela, entre los recuerdos de Roncesvalles describe nuestra espada de la armería real, notando la hendidura de un palmo que tiene en la hoja y que dice se hizo cuando Roldán moribundo, queriendo romper la espada, cortó la peña en Roncesvalles<sup>50</sup>.

Prescindamos aquí de recuerdos folklóricos alusivos a Roldán a propósito de piedras gigantescas o hendidas y de otros fenómenos de la naturaleza.

#### CANTAR DE RONCESVALLES

Pero no podemos dejar en el olvido aquella preciosa reliquia que el capuchino alavés P. Fernando de Mendoza encontró casualmente en el Archivo General de Navarra. La noticia del hallazgo pasó por Carlos Marichalar a Amado Alonso, y el de Lerín se la transmitió a don Ramón Menéndez Pidal que la recibió con gozo inmenso. Se trataba de un fragmento de un cantar de gesta hispánico de asunto francés con resonancias de la *Chanson de Roland*. Los cien versos conservados en la hoja nos hacen asistir a la lamentación de Carlomagno ante los cadáveres de sus fieles, comenzando por el de Roldán, su sobrino<sup>51</sup>.

catedral. Para Valencia, véase Pedro de CIEZA DE LEÓN, *La guerra de Quito*, NBAE, tomo 15, Madrid, 1909, pág. 218b. Para Toledo, véase Melchor de SANTA CRUZ, *Florencia española*, parte V, cap. IV, De labradores, I, Bruselas, 1614, págs. 247-248. A la abadía de Roncesvalles hay alusiones en las *Carlas de algunos PP. de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la Monarquía entre los años 1634 y 1648*, "Memorial Histórico Español", tomo 18, págs. 466 y 469. De cura de Palacio el ascenso ordinario es a abad de Roncesvalles o a obispo. El Abad de Roncesvalles pata a Obispo de Mondoñedo, y la abadía de Roncesvalles se la dan a un navarro.

49 *Crónica*, cap. 39, BAE, tomo 36, pág. 30b.

50 *Cantar de Mio Cid. Texto, Gramática y Vocabulario*, tercera parte, 4.ª edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, págs. 664-665. Julio ALTADILL rebate el repetido error de que la Durindana, es decir, la espada de Roldán, se encuentra en la real armería de Madrid, en su artículo *La supuesta Durindana de Roldán*, en el "Boletín de la Comisión de Monumentos Históricas y Artísticas de Navarra", núm. 11 (1920), págs. 69-72.

51 Véase Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Roncesvalles. Un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII*, "Revista de Filología Española", núm. 4 (1917) págs. 105-204. Entre los grabados que ilustran la obra de José María LACARRA, *Historia política del Reino de Navarra, desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, vol. 1, Pamplona, Ed. Aranzadi, 1972, pág. 37, puede verse el primer folio de la hoja del cantar.

## VALLES RONCES

En las páginas precedentes han ocurrido vacilaciones a la hora de escribir el nombre de Roncesvalles. En Tirso de Molina hemos topado con Ronces-valles. Correas nos ha dado Ronces Valles, y Ronces Valles ha aparecido en una de las citas de Mateo Alemán, porque así lo escriben las ediciones antiguas, según el editor moderno.

Andrés Bernáldez<sup>52</sup> al tratar de la conquista de Navarra, menciona el Valle de Ronces.

El P. Juan de Mariana<sup>53</sup> escribía que «hay dos puertos para pasar de Navarra a la parte de Francia: el uno se dice Valderroncal y el otro Valderronzas».

Prescindamos del Roncesvalle, podado por José Cadalso, por exigencias del verso, cuando iba en su memoria recordando historias dignas de dolor y espanto, los nombres de Méjico, Cuzco, Pavía, Almansa,

de Roncesvalle y tanto crudo día  
que en nuestros fastos con orgullo se halla  
y lee la juventud con alegría<sup>54</sup>.

La distorsión consciente del topónimo ocurre en Quevedo, cuando en su romance *La toma de Valles Ronces* canta retorcidamente en 1636:

Mala la hubisteis, franceses,  
la caza de Valles Ronces,  
donde los Doce y el Trece  
no llegaron a catorce.  
Sin respetar vuestros Pares,  
reduciéndolos a nones...  
...cargados de vendepeines,  
armados de amoladores  
y de tramposos de queso,  
persecución de ratones...  
...¡Oh, quién viera a Su Eminencia,

<sup>52</sup> *Historia de los reyes católicos don Fernando y doña Isabel*, cap. 235, BAE, tomo 70, pág. 755a.

<sup>53</sup> *Historia de España*, libro XXX, cap. XV, BAE, tomo 31, pág. 362.

<sup>54</sup> *A la Fortuna*, BAE, tomo 61, pág. 250b. Es de creer que para la licencia nada tuvo que ver aquella abadía "que dicen de Floresvalle", recordada en el *Cancionero de Amberes*, fol. 42 v, en el romance del Marqués de Mantua, "De Mantua salió el Marqués".

de pimienta sacerdote,  
guisar mohatras de reinos  
y potajes galalones!...<sup>55</sup>.

Con su Valles Ronces recuerda Quevedo el romance viejo de Roncesvalles y le añade o lo llena de hechos de historia contemporánea. Con los doce Pares se mezcla el Trece, es decir, Luis XIII de Francia. El poeta prescinde de la rota de 778 y comenta hechos contemporáneos, del último período de la guerra de los Treinta Años, más en concreto, de los años 1635-1636, hechos que ocurren lejos de los Pirineos<sup>56</sup>.

Lo de vendepeines o buhoneros y amoladores refleja una de las ideas fijas de Quevedo, referida precisamente a la frontera noroccidental con Francia. En otra de sus obras más famosas<sup>57</sup> nos cuenta: «Venían tres franceses por las montañas de Vizcaya a España: el uno con un carretoncillo de amolar tijeras y cuchillos por babador; el otro con dos corcovas de fuelles y ratoneras; y el tercero con un cajón de peines y alfileres. Topólos en lo más agrio de una cuesta, descansando, un español que pasaba a Francia a pie con su capa al hombro...». Y Quevedo, después de un diálogo áspero entre ellos, le hace decir al español: «Los demonios me están retentando de mataros a puñaladas y abernardarme y hacer Roncesvalles estos montes». Se abernardaría repitiendo las hazañas de Bernardo del Carpio.

La Eminencia es el Cardenal Richelieu y «la púrpura que viste el Cardenal quisiera el autor vérsela trocada en pimientos y verle con ellos hacer una figura de obispete en una máscara... Llámale Galalón porque es el mayor traidor que ha tenido la Francia, y mayor traidor que el otro Galalón que

55 *Obras Completas. Obras en verso*, ed. Astrana Marín, Madrid, Aguilar, 1932, página 141. El editor, en el volumen de *Obras en prosa*, Madrid, Aguilar, 1941, pág. 1899, reproduce el fragmento de una carta de persona desconocida con una referencia a Quevedo: "La jácara que ha compuesto el señor don Francisco de Quevedo contra franceses sigue otro diferente estilo y va con ésta". Se trata de *La toma de Valles Ronces*, que durante mucho tiempo se tuvo por apócrifa. No sé qué vida tenía la voz *ronces* en la lengua hablada o escrita del tiempo de Quevedo. Como sinónimo de halagos ocurre en la tragedia *Policiana*, de Sebastián FERNÁNDEZ, NBAE, tomo 14, pág. 7a, donde dice Salucio a propósito de las mujeres: "Quiéren ser tractadas como animales feroces, más con ronces e halagos que con vituperios e palos". Y medio siglo antes ocurre la misma pareja en *Lo Celestina*, de Fernando de ROJAS, aucto XV, "Clásicos Castellanos", tomo 23, pág. 142, donde dice Areusa: "Con tus ronces e halagos hasme robado cuanto tengo". En nota se añaden datos sobre la palabra.

56 En el mismo tomo de *Obras en verso*, pág. 1227, en el *Comento a la sátira de Valles Ronces*, el autor anónimo, contemporáneo, nos dice que Quevedo, "burlando de los franceses, les acuerda la memorable rota que los españoles les dieron en los valles de Bazán y de Ezqua, junto al monasterio de Roncesvalles, y ahora les dice la caza de Valles Ronces". Como se ve, el comentador hace entrar en la antigua danza de Roncesvalles a baztanenses y aezcóanos.

57 La hora de iodios y ja Fortuna con seso, XXXI, volumen de prosa, págs. 291-293.

vendió al emperador Carlomagno y a su Pares, do perecieron todos en la famosa de Roncesvalles...»<sup>58</sup>.

Entre las *Cartas de algunos Padres de la Compañía de Jesús*<sup>59</sup>, hay una fechada el 17 de julio de 1638, cuando el sitio de Fuenterrabía. Se notifica la entrada del francés en Irún, el Pasaje, Lezo, parte de Oyarzun; se ofrecen datos sobre el socorro de Fuenterrabía. Se incluyen unos versos «que no dejan de tener gracia», obra de «un ingenio de nuestra Compañía». Se refieren a la venida del Francés sobre Guipúzcoa y dicen así:

Si me dijeran que el francés osado  
en Amberes, Milán, o en ti, Pamplona,  
asistido de Marte y de Belona,  
sus lises en sus torres ha arbolado,  
vaya; pero en Irún, desmantelado,  
no hiciera más madama de Narbona.  
Guárdese no le hagan la mamona  
y, aunque ha venido, vuelva trasquilado.  
Y se hará; que los fuertes guipuzcoanos,  
imitando el valor del gran Bernardo,  
le darán caza como en Valles Ronces,  
donde murió monsieur de Montesinos,  
Oliveros, Roldán y Durandardo,  
sin pólvora, alquitrán, balas ni bronces,  
que no usaban entonces...

La presencia de esos guipuzcoanos, prontos para la inmediata defensa de Fuenterrabía, y el recuerdo de Bernardo del Carpio traen a la memoria aquel pasaje del poema medieval de *Fernán González*<sup>60</sup> sobre Alfonso el Casto y las pretensiones de Carlomagno de sojuzgar el reino de España a Francia. Bernardo del Carpio se entera de que los franceses se aproximan por mar a Fuenterrabía para conquistar España y les impide arribar a ese puerto, haciendo en ellos una matanza enorme. Carlomagno torna al puerto de Marsylla, actual Marsilly(?), cerca de La Rochela. Descansan allí.

58 Según el referido *Comento a la sátira de Valles Ronces*, pág. 1229.

59 BAE, tomo 62, pág. 450.

60 "Clásicos Castellanos", tomo 128, estrofas 127-143, págs. 38-43. La edición, prólogo y notas son de Alonso ZAMORA VICENTE. Federico GUEVARA, LO *referencia de Cario Magno en Pasajes de San Juan*, "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País" núm. 3 (1947) págs. 529-537, trae también a cuento y comenta algunos puntos del poema. Fausto AROCENA, *Guipúzcoa en el poema de Fernán González*, en el mismo "Boletín" núm. 15 (1959) págs. 3-7, se refiere a los topónimos Fuente Rabya, Gitarea y Getarea.

Deciden pasar a España. Vuelven al puerto de Gitarea, la Guetaria guipuzcoana o la Guethari laburdina (?). Para Zamora Vicente Gitarea equivale a «portus Cisereos»: se trata de los desfiladeros de Roncesvalles (?). Luego pasan por los puertos de Aspa, cerca del Somport, en el Pirineo de Huesca. La suma de nombres geográficos da como resultado un itinerario bastante oscuro, por ahora.

El trabajo citado de Federico Guevara se refiere directamente a una inscripción existente en un típico humilladero, inscripción que ha llamado la atención de los historiadores desde hace tiempo. A los citados por Guevara se puede añadir el Marqués de Seoane<sup>61</sup>. En la extraña inscripción se nos habla de la presencia de Juanes de Ubilla en Orierraga y puerto o desfiladero del Pirineo que ahora se llama Roncos-Valles, para pelear con el ejército de Carlomagno, rey de los franceses.

Por lo que hace a la era de 814, referida en la inscripción, no encaja con el 778 si la tomamos como era de España. No se si el autor del texto apuntaría a la nueva intervención carolingia del 812, poco antes de la muerte de Carlomagno, ocurrida el año 814<sup>62</sup>.

#### CANTO DE ALTABISCAR

Aunque hoy lo tengamos olvidado, la fama que alcanzó en el siglo pasado, exige que lo recordemos. El estado de la cuestión quedó expuesto por Menéndez y Pelayo<sup>63</sup> en estos términos: «No hay para qué traer a colación en un trabajo serio el tan apócrifo como famoso *Canto de Altabiscar*, compuesto *en francés* por Mr. Garay de Monglave, puesto en prosa vascuence por Luis Duhalde d'Espelette, y publicado en 1834 en el *Journal de l'Institut Historique*, del que el mismo Garay era secretario. El éxito verdaderamente increíble y escandaloso que esta mediana falsificación ossiánica (la cual fue en su principio una inocente broma de algunos alumnos de la Escuela Politécnica de París) obtuvo, no ya sólo entre los vascófilos españoles y franceses, que han solido brillar más por el entusiasmo que por el sentido crítico, sino en conocedores tan avisados de la poesía popular como Fauriel, y en historiadores literarios de tanto crédito como Amador de los Ríos, muestra una vez más los peligros a que arrastra el inmoderado afán de querer encontrar reliquias de la tradición poética en todos los pueblos y en todas las

61 Descripción de la *villa de Pasages a fines* del siglo XVIIÍÍ, en la revista "Euskal-Erría" núm. 57 (1907), pág. 530.

62 Véase José María LACARRA, *Historia política del Reino de Navarra*, vol. I, páginas 52-54.

63 *Antología*, tomo VI, pág. 161.

razas (Véase sobre el *Altabiskarco Cantúa* un artículo definitivo del docto vascófilo inglés Mr. Wentworth Webster en el tomo III del *Boletín* de nuestra Academia de la Historia)».

Nicolás de Soraluze y Zubizarreta<sup>64</sup> hacía constar que el «canto bélico vascongado de Altabizcar, en loor a tal suceso, ha sido publicado en muchas obras y también lo trasladamos aquí». Junto al texto da la traducción castellana en prosa.

Esa humilde traducción debió de servirle a la gran poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda para elaborar su sonoro romance heroico *El Canto de Altabiscar*<sup>65</sup>.

Son constantes las coincidencias desde el principio.

Súbite se alza un grito en las montañas  
de los valientes *euskaldunes*. Presta  
todo su oído el bravo *echeco-jauna*  
que de su noble hogar guarda la puerta...

La prosa nos dice que «un ruido retumba en el collado de Ibañeta; viénesse aproximando por las rocas de derecha e izquierda: es el sordo murmullo de un ejército que avanza».

Pero un ruido mayor, más espantoso,  
parte veloz de lo alto de Ibañeta,  
y va de monte en monte retumbando  
a ensordecir las solitarias crestas.  
¿Es la voz de un ejército que avanza!...

«¿Qué tenían que hacer en nuestras montañas estos hijos del Norte?  
¿Por qué han venido a turbar nuestro reposo? Cuando hizo Dios las montañas, fue para que no las franquearan los hombres.»

¿Qué vienen a buscar a nuestros montes  
esos hijos del Norte en son de guerra?  
Entre ellos y nosotros ¿puso en balde  
el mismo Dios una muralla eterna?...

64 *Historia general de Guipúzcoa*, tomo II, Vitoria, 1870, págs. 52-57.

65 Entre sus *Poesías líricas*, BAE, tomo 272, págs. 234-235. No afirmo que conoció la traducción por la obra de SORALUCE precisamente. Correría también impresa en otros libros o revistas para cuando la autora visitó el País Vasco y lo cantó. Cantó *Al árbol de Guernica*, págs. 336-337, cantó el Paisaje *guipuzcoano*, págs. 334-336, y, como ella advierte en nota, "esta composición fue hecha por la autora yendo a visitar, a pie, con su marido, la ermita de Nuestra Señora de la Esperanza, en Uribarri, desde los baños de Santa Agueda".

«Huye, Rey Carlo-Magno, con tus plumas negras y tu capa encarnada.»

¡Huye con tu pendón, rey Carlo-Magno,  
que el rico manto entre las zarzas dejas,  
mientras el viento en remolinos barre  
de tu casco real las plumas negras!...

La fidelidad al original no le impide, como se ve, introducir felices ampliaciones.

Gómez de Avellaneda admitía la autenticidad de la página traducida a sus endecasílabos y descubría los rasgos osiánicos de la que Menéndez y Pelayo ha calificado de «mediana falsificación ossiánica». La poetisa cubana anota el poema con estas palabras: «Este canto anónimo sobre el paso de Roncesvalles, que presenta todo el carácter de ser contemporáneo al hecho que refiere, prueba que el País Vasco tuvo también su Osián. La traductora ha procurado conservar su agreste y dramática belleza a tan notable poesía, que recuerda la escandinava y, en su concepto, nada tiene que envidiar a los mejores cantos de los scaldas»<sup>66</sup>.

Por el trabajo de Jon Bilbao<sup>67</sup> podemos seguir el itinerario de la difusión del *Canto de Altabiscar*. A difundirlo en castellano debió de contribuir eficazmente José María de Goizueta al publicarlo en 1859 en las páginas de la revista «La América»<sup>68</sup>.

Años antes había leído nuestro canto con agrado un poeta salmantino, del que dice Menéndez y Pelayo: «Ruiz Aguilera, que fue un excelente lírico, a quien todavía no se ha hecho bastante justicia, tiene en sus *Ecos Nacionales* una balada de Roncesvalles, con fecha de 1847. A pesar del estribillo *Alda la hubisteis, franceses*, se notan en ella más reminiscencias del falso *Altabiscar* que de los romances de Bernardo, aunque se le nombra y se le atribuye el triunfo»<sup>69</sup>.

66 Estando redactando estas páginas ha llegado a mis manos el tercer volumen del homenaje dedicado a don Manuel de Lecuona, *Lekuona'tar Manuel Jaunaren omenezko idazki-b'Uduma*, Tolosa, 1977. El P. Jorge de RIEZU colabora con Lo canción del Rey Abarca, págs. 305-311. Al publicarla y estudiarla, se anotan de pasada algunos puntos de coincidencia y discrepancia con el *Canto de Altabiscar*. Por cierto, que en la comedia de Tirso de Molina, arriba citada, mentábamos también a Sancho Abarca.

67 *Eusko Bibliographia*, vol. I, San Sebastián, Auñamendi, 1970, págs. 119-120.

68 Complacida lo citaba FERNÁN CABALLERO en el prefacio a sus *Cuentos y poesías populares andaluzas*, BAE, tomo 140, pág. 64.

69 Estudios sobre *el teatro de Lope de Vega*, tomo III, pág. 195. Antes en la página 127, se había referido de propósito al *Canto de Altabiscar*. Anticipa literalmente lo que hemos tomado de la *Antología*. Advierte que "lo más notable es que el autor del canto, que era de Bayona, no sabía vascuence".

La balada de Ventura Ruiz Aguilera suele figurar en las antologías y florilegios, aunque algunos estiman que composiciones así no contribuyen a estrechar la unión y fomentar la paz entre pueblos vecinos. Comienza así:

—Cuéntame una historia, abuela.  
—Siglos ha que con gran saña,  
por una negra montaña  
asomó un Emperador.  
Era francés. Su vestido  
formaba un hermoso juego:  
capa de color de fuego  
y plumas de azul color...

Ruiz Aguilera ha mantenido la capa encarnada, ha cambiado el color de las plumas que antes eran negras. Luego vendrán buitres en vez de águilas, pero habrá muchos huesos en los montes.

En el elenco citado de Jon Bilbao figura también Hermilio de Olóriz, quien por su cuenta cantó reiteradamente a Roncesvalles. En sus *Laureles y siemprevivas*<sup>10</sup> son ocho los romances: despierta, Vasconia, que se acerca el ejército de Carlomagno; Íñigo Arista arenga a sus tropas; Iñigo Arista reflexiona bajo un árbol y el autor le representa los peñascos de Ibañeta; Iñigo enardece de nuevo a sus soldados, pintándoles las calamidades que vendrían de Carlomagno; idilio: Blanca llora la posible muerte de su amado, que parte para la pelea, pero ella misma al fin le anima a marchar; descripción de la batalla y derrota de los franceses; no sabía Carlomagno con quién se las había, con Vasconia; lamentación por los muertos y execración contra Carlomagno que ha movido la guerra.

En una obra posterior, *Ecos de mi Patria*<sup>71</sup>, Olóriz vuelve a cantar la batalla de Roncesvalles y a exaltar a Vasconia.

Entre las obras de Arturo Campión figura su balada *Orreaga*, esto es, Roncesvalles, en euskera.

Juan Iturralde y Suit para su narración *La batalla de los muertos*, sobre Roncesvalles<sup>72</sup>, pudo inspirarse en páginas de Bécquer como el final de su *Roncesvalles*.

70 Pamplona, 1893, págs. 11 ss.

71 Pamplona, 1900, págs. 9 ss.

72 *Obras*, vol. I, Pamplona, 1912, págs. 11-29.